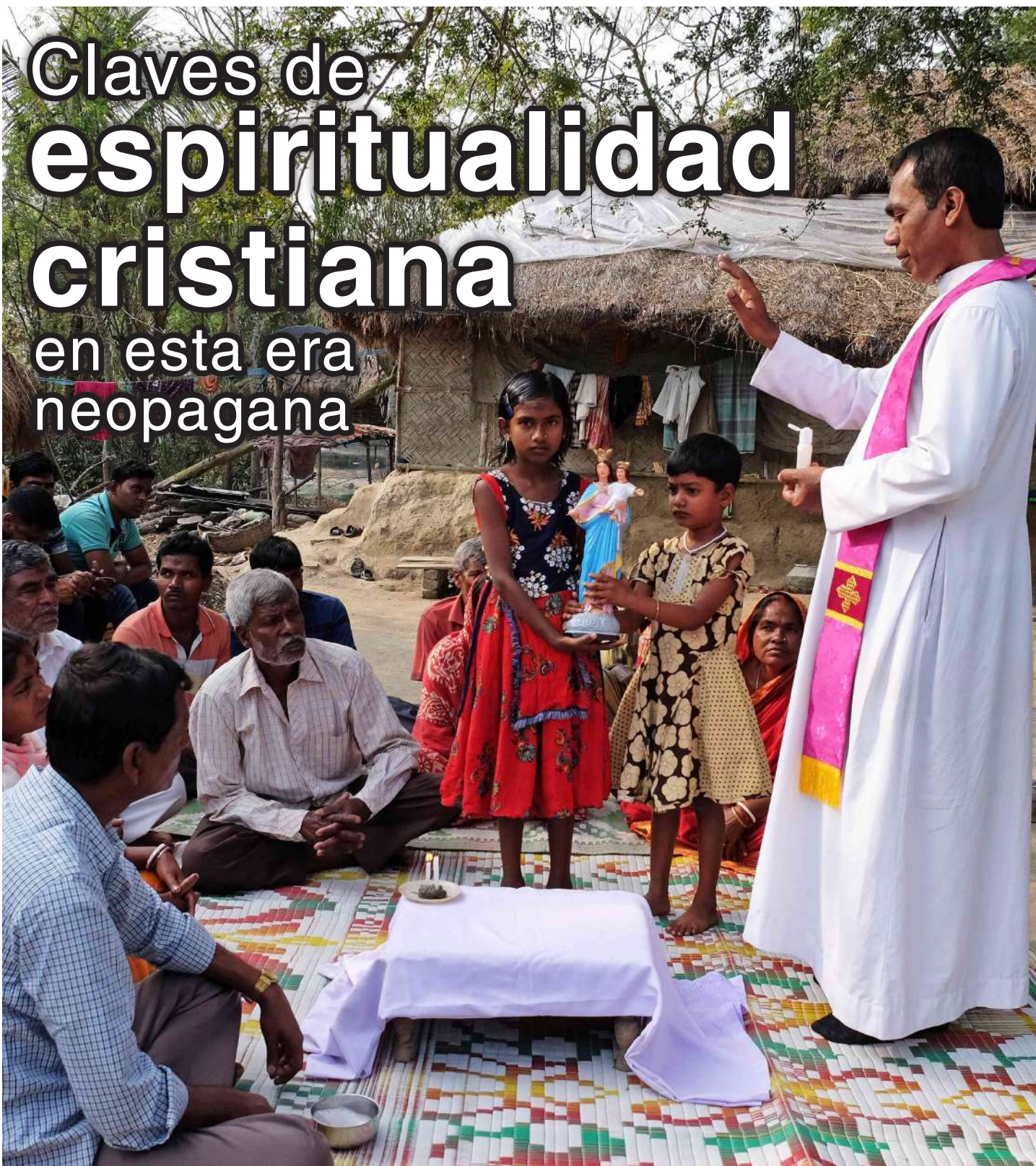


# ID Y EVANGELIZAD

Nº136

[www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net)



Claves de  
**espiritualidad  
cristiana**  
en esta era  
neopagana

“**D**e devociones a bobas líbrenos Dios”, con esta contundencia se expresaba Santa Teresa de Ávila, para plantear la seriedad de la espiritualidad, estructurada por la teología. Sin duda alguna, los santos siguen siendo las luminarias que nos recuerdan la urgencia de la espiritualidad como camino a la santidad.

La espiritualidad cristiana es la forma como los bautizados, guiados por el Espíritu Santo, viven la relación con la Trinidad, estructurando su vida en la fe, según su vocación de estado y carismas, en aras a la santidad. Tiene su fuente y culmen en la liturgia, especialmente en la celebración del sacramento de la Eucaristía. Se desarrolla comunitariamente en la Iglesia y concretamente en la porción del Pueblo de Dios donde vivimos. Es por su propia naturaleza *combativa*: lucha por la justicia, contra el pecado y contra el padre del pecado, tanto en su dimensión personal como institucional en las estructuras de pecado. En definitiva, se trata de un camino de santificación hacia la trascendencia (adoración a Dios), hacia el interior (conversión) y hacia los otros (mandamiento del amor- Reino de Dios).

La importancia que tiene un serio planteamiento de la espiritualidad para los cristianos de este siglo es fundamental. La razón es que las diversas crisis que atraviesa la Iglesia en los tiempos actuales tienen un denominador común: crisis de fe y de solidaridad-comunión; una crisis que ha pervertido la forma en que se cree en Dios. Por eso es cada día más frecuente escuchar voces de cristianos que afirman: “Dios sí, Iglesia no”; “yo creo en Dios, pero no practico ninguna religión” o incluso “soy cristiano, pero no me gusta la política”. Todo ello, síntomas de cómo la cultura posmoderna y la tibieza de la evangelización han pervertido la identidad cristiana, dando como resultado a multitud de espiritualismos, seudo planteamientos religiosos, e irresponsabilidades con la encarnación de la fe cristiana en los diversos ámbitos temporales, sin caer en cuenta que todo error político es de fondo un error teológico.

La pretensión de este número de la revista es informativa y performativa, ofreciendo un análisis de las causas que han llevado a la perversión de la espiritualidad cristiana, junto con la exposición de los fundamentos que estructuran una auténtica espiritualidad, según lo ha planteado la Iglesia católica en su larga tradición. Todo ello, como respuesta a los tiempos recios que atravesamos.●

# Análisis



## La espiritualidad cristiana a lo largo del tiempo

P. Carlos Ruiz, teólogo y misionero

*La espiritualidad es la manera en que vivimos la fe que creemos. Presupone, por tanto, el dogma. En este sentido, se puede entender como una «fenomenología teológica» que nos muestra cómo está por dentro el organismo vivo de la Iglesia en cada época de su historia. Este es el objetivo de nuestra sencilla exposición: mostrar los principales cambios que la espiritualidad cristiana ha experimentado en sus dos mil años de historia y qué lecciones podemos sacar de los mismos.*

### Aclaraciones previas

**E**mpecemos por aclarar lo que entendemos por espiritualidad en sentido católico. La expresión hace referencia al espíritu, concretamente a dos espíritus: al divino y al humano, que interactúan. La espiritualidad cristiana es el dinamismo suscitado por el Espíritu Santo en los seguidores de Cristo por el cual tienden a asemejarse a Él para que el Padre sea glorificado y su reinado se extienda. Es algo vivo que implica necesariamente nuestra libertad y –por ello– pasa por diversas etapas, así como por logros y fracasos, incluida la posibilidad del fracaso total. La espiritualidad cristiana, a diferencia del espiritualismo y el materialismo, integra todas las dimensiones humanas, esto es, la relación del alma con Dios, con los hermanos, con la casa común, consigo mismo...

La espiritualidad cristiana es una sola si consideramos su substancia, la santidad, la participación en la vida divina trinitaria, así como los medios fundamentales para crecer en ella: liturgia, oración y ejercicio de las virtudes bajo el imperio de la caridad y la justicia. En este sentido, como dice el concilio Vaticano II, «Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios» (Lumen Gentium 41a). Y en el cielo, una misma será la santidad de todos los bienaventurados, aunque habrá grados diversos.

Podríamos decir que la Iglesia –como cuerpo, como personalidad corporativa– tiene una espiritualidad propia y común; pero también es legítimo hablar de espiritualidades diversas en lo accidental, por ejemplo una espiritualidad más específica del ministerio apostólico, otra más propia de la vida de especial consagración y otra de los bautizados que viven en el entramado secular. Por la misma razón, es necesario que observemos cómo ese núcleo eterno de vida espiritual se va modelando, avanzando y retrocediendo (la historia no es lineal como proclama el progresismo secularista, ni circular como dice el espiritualismo gnóstico) al paso de las diversas etapas históricas de la Iglesia, como ocurre en todo organismo vivo. H.U. von Balthasar decía que la espiritualidad es una «fenomenología teológica», cuyo objeto de estudio es la vida cristiana, no en lo que ella es en sí misma, sino concebida como un particular «experiencial» religioso.

La espiritualidad cristiana ha vivido cinco grandes transformaciones con desigual suerte y resultado:

## **I. Los rasgos esenciales de la espiritualidad de los primeros cristianos**

Es la etapa más importante de todas porque es la fundacional y fundante. La espiritualidad cristiana auténtica es la que permanece fiel a la carga genética que se identifica en los escritos del Nuevo Testamento, en los documentos patrísticos, en la liturgia milenaria, en los Concilios ecuménicos y en la vida de nuestros padres en la fe. Lo que sea incompatible con estas fuentes no es espiritualidad cristiana. Cinco son los rasgos principales de la espiritualidad de los orígenes del cristianismo. Los cinco son esenciales y nunca opcionales:

### **a) Encuentro celebrativo y comunitario con Cristo muerto y resucitado**

El cristianismo nace y crece por este acontecimiento único: la experiencia personal y comunitaria de que el Hijo de Dios nos ha asumido a todos nosotros al encarnarse en Jesús de Nazaret; además, por su vida entregada y su muerte en Cruz ha vencido a Satanás y ha perdonado nuestros pecados; por eso, ha sido resucitado y constituido Señor de cielo y tierra. Esta experiencia (la más genuina y esencial de la espiritualidad cristiana) no se adquiere ni por la vía intelectual ni por introspección (gnosticismo) ni mucho menos por medios esotéricos e irracionales. Se adquiere en la celebración comunitaria y cantada de la divina liturgia, principalmente en el Sacramento de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación

y Eucaristía), que constituye el corazón de la Iglesia y de su misión.

### **b) Experiencia pentecostal**

Lo anterior puede ser calificado como experiencia pascual (muerte y resurrección del Salvador). Inseparable de la Pascua, pero con su propia especificidad, está la experiencia pentecostal protagonizada por el Espíritu Santo, que se cultiva en la prolongación de la divina liturgia a través de la oración (sobre todo con salmos, cánticos y otros textos bíblicos), en la vida fraterna, poniendo en el centro a los más pobres y débiles, y en la diversidad de carismas, que muy pronto empiezan a enriquecer a la Iglesia y la alejan del modelo centralista y totalitario habituales en la vida política.

### **c) Tensión escatológica y vida militante**

La Iglesia primitiva se reconocía como el espacio sobrenatural en la tierra en el que se jugaba el destino de cada persona y también del Cosmos. No había otros caminos de salvación; así lo transmitían las primeras comunidades en sus catequesis y predicación. Lo sobrenatural no compite con lo natural ni transcurre en paralelo, sino que entrevera todas las realidades temporales, tensionándolas y relativizándolas. De ahí que los cristianos viven en medio del mundo, pero sabiéndose ciudadanos del cielo, como dicen S. Pablo y la carta a Diogneto; practican lo que es lícito, aceptan las autoridades legítimas y trabajan por el bien común... pero se niegan a dar culto idolátrico y a realizar cualquier inmoralidad. Su estilo de vida, tensionado por lo escatológico, fue el verdadero motor de cambio de la sociedad de aquellos primeros siglos.

Su negativa a adorar falsos dioses y su forma de vivir los llevó a ser ilegales durante casi 300 años y, en varias ocasiones, a ser perseguidos y martirizados. Esto forjó su espiritualidad en la militancia y el combate: hacerse cristiano implicaba arriesgar la vida, el bienestar y la seguridad propia y de la familia.

### **d) Vida de comunión**

Los primeros cristianos se pensaban como miembros de un Cuerpo; su comunidad debía ser el reflejo de la Comunión trinitaria. Por consiguiente, la vida fraterna no era elegible ni accidental, sino tan sustancial como los otros elementos de los que estamos hablando. Esta vida de comunión abarcaba todo:

compartir la misma fe y sacramentos; compartir un estilo de vida común y también los bienes, de tal manera que para ellos no tenía sentido que hubiese algún miembro del Cuerpo (incluso de fuera) que pasase necesidad. No era solo una caridad asistencial, sino un amor que por su lógica interna acabó con la mayoría de las causas de las injusticias, como la esclavitud, la marginación de la mujer, el totalitarismo, la corrupción, el aborto, el infanticidio, el abandono de los débiles...

### e) Fidelidad doctrinal

Desde muy pronto la Iglesia tuvo sus Catecismos o compendios sistemáticos y razonables de la fe, como es la Didajé (siglo I). Algo similar fueron los Símbolos o Credos. En las cartas apostólicas del NT se observa la importancia de la fidelidad al depósito de la fe transmitido por los apóstoles (Tradición) y al carisma institucional encargado de velar por su autenticidad (Magisterio ejercido por los obispos, que significan -precisamente- vigilantes).

## 2. El cambio que se produce con la Pax constantiniana y la espiritualidad monacal

El emperador Constantino, después de convertirse en cristiano, legaliza la Iglesia (proscrita desde Nerón en el año 64), con el Edicto de Milán de 313. En el 380, el emperador Teodosio declara el cristianismo como religión oficial de todo el Imperio romano en el Edicto de Tesalónica. Estamos ante uno de los cambios más importantes en la historia de la Iglesia; no significó -ni mucho menos- una traición o cambio alguno del depósito de la fe, pero sí implicó modificaciones en los acentos y subrayados teológicos y -en consecuencia- en la práctica eclesial. Veamos las principales variaciones en la espiritualidad y cómo nos afectan a los actuales cristianos:



*El cristianismo nace y crece por este acontecimiento único: la experiencia personal y comunitaria de que el Hijo de Dios nos ha asumido a todos nosotros al encarnarse en Jesús de Nazaret. En la imagen: fragmento de la representación de la última cena en la antigua capilla de Santa Catalina de la Catedral de La Seu d'Urgell. (1242-1255). Fotografía de Miguel Ángel Felicísimo, vía Wikimedia Commons.*

### a) Disminución de la tensión escatológica

La alianza que hizo la Iglesia con el poder imperial es legítima y hasta necesaria. Se trataba de cristianizar una civilización entera, que estaba preparada para este cambio sin violencia, después de 300 años de evangelización. Lógicamente, ambas instituciones (Iglesia e Imperio) vivieron dicha colaboración con tentaciones (y hechos) de intromisión; pero los frutos están ahí: el mundo entero cambió (desde el siglo IV) sustancialmente para bien al universalizarse principios como la religión del Dios personal, la centralidad de la dignidad sagrada de la persona, el respeto a su vida, la igualdad básica de todos, etc. Cuestionar esto no es racional. Tampoco lo sería desconocer los peligros que asumió el cristianismo y que todavía están en nuestro ADN: al acercarse tanto al Imperio romano, la Iglesia se compromete cada vez más con sus políticas y estructuras, lo que la resta tensión escatológica y profetismo. Aquí hay que encuadrar múltiples escándalos protagonizados por eclesiásticos y fieles en general. Ser cristiano ya no era un riesgo para la propia seguridad; más bien la garantizaba.

## **b) Acentuación de la dimensión cristológica**

Mientras que en los primeros siglos se vivió una espiritualidad más equilibradamente trinitaria, desde los comienzos de la Edad Media se va escorando hacia el Hijo de Dios. Es lógico: la Iglesia refuerza su dimensión institucional, su presencia e influencia en la sociedad y esto implica un reforzamiento de todos los elementos visibles, jurídicos e institucionales, que son más propios del Dios encarnado. Vinculado a esto, se resiente la dimensión pneumatológica y carismática de la Iglesia, privilegiando lo jerárquico en detrimento del sacerdocio común.

## **c) La espiritualidad monástica como paradigmática**

No podemos dejar de reconocer que el Espíritu Santo suscitó un poderoso antídoto para impedir que la necesaria connivencia de la Iglesia con el poder civil de aquella época, terminase por desvirtuarla. Eso fue el movimiento monacal, que se extendió como bálsamo por toda la Cristiandad. Una multitud de hombres y mujeres volvieron al estilo de vida evangélico en los miles de Monasterios que se fueron erigiendo. El resto de los creyentes reconocieron en la vida monástica el cristianismo más original. La espiritualidad monástica se convirtió en el modelo para todos los bautizados, con el consiguiente logro de que no se perdiese lo específico de la fe cristiana, pero también con el peligro de que esta se viese solo posible para los que hiciesen votos.

La espiritualidad monástica va a poner el acento en la lucha contra las pasiones desordenadas y el autodominio para la donación. Este giro hacia el combate personal (ignorando en parte el social) va a marcar la espiritualidad hasta el siglo XX.

## **3. El giro de la baja Edad Media**

A partir del siglo XIII, una profunda crisis social y teológica va a dar pie a un cambio de época que va a concretarse –siglos después– en la Edad Moderna. Algunos de los rasgos definitorios de este momento histórico son:

- La expansión de grupos heréticos europeos de marcado carácter dualista y burgués. Muchas personas simpatizaban con dichos grupos por un legítimo deseo de auténtica vida cristiana y por el escándalo de ciertos eclesiásticos; pero el drama estaba en que estas buenas intenciones eran manipuladas por la naciente clase burguesa para hacer de la Iglesia su chivo expiatorio y –sobre todo– para plantear una

nueva teología y cultura dualistas que dejaran al margen de la doctrina cristiana sus negocios, su gestión pública y estilos de vida.

- Los mendicantes recogen los deseos de volver al Evangelio «sin glosa» y a la pobreza, pero en plena comunión con la Iglesia. Santo Domingo y san Francisco sacaron la fuerza de su testimonio precisamente de su íntima comunión con los obispos y con el papado.

- La evangelización de las nuevas ciudades bajo-medievales y sus burgos se convierte en el objetivo de las Órdenes mendicantes. Se centraron en la evangelización de los burgueses y –sobre todo– de sus víctimas, los trabajadores que les enriquecen. El monasterio solo ya no es suficiente para evangelizar porque también había que estar en los caminos que se abrían por toda Europa para el floreciente comercio. Son conscientes de que no había que quedarse solo en Europa; había que llegar a los nuevos territorios «descubiertos» por la rutas comerciales en África o en Asia; más tarde también en América.

Estos y otros elementos van a suponer un nuevo cambio en la modulación de la espiritualidad cristiana, caracterizada por estos rasgos:

### **a) Deslizamiento de lo comunitario a lo individual**

Los mendicantes, nuevos guías espirituales de la Cristiandad, van a acentuar mucho más la dimensión personal de la fe, que –en la época siguiente– se deslizará al individualismo. Esto también va socavando, imperceptiblemente, la vinculación con el depósito de la fe, con la Tradición y el magisterio, de manera que ya antes del protestantismo empieza la interpretación libre de la Escritura y el disenso injustificado con el magisterio.

### **b) Deslizamiento de lo litúrgico a lo pastoral y a lo soteriológico-personal**

Los monjes evangelizaban desde la liturgia, con la belleza del canto y del rito primorosamente realizado. Los laicos vivían en torno al monasterio y este en torno al Altar y al coro litúrgico. Ahora, los burgueses viven en los nuevos barrios o burgos y la liturgia deja de ser el centro, que ocupa la predicación (de frailes y de herejes) en plazas y cruces de caminos. Se va a dar una importancia desproporcionada a métodos, estilos de predicación, oratoria... algo que nos condiciona hoy día. El misterio deja paso al predicador eficiente.

## **El Vaticano II no nos llama a experimentos materialistas, liberales o gnósticos, sino a la experiencia pascual, la pentecostal, la tensión escatológica, la vida de Comunión desde y con los empobrecidos y la fidelidad al depósito de la fe.**

También debido al nuevo espíritu emprendedor y comercial, cada vez tiene más peso el actuar sobre el ser. Las Órdenes mendicantes (franciscanos, dominicos y carmelitas) difundirán diferentes devociones propias de cada una de ellas: el Rosario, la devoción al Nombre de Jesús, al Sagrado Corazón...; todo ello muy bueno, excepto cuando se les da el mismo valor (y hasta más) que a lo común y universal.

A la influencia de los mendicantes se les suman –desde el siglo XIV– los movimientos laicales de origen centroeuropeo como la «devoción moderna» y sus prácticas de la meditación privada de la Palabra.

Es evidente también el desplazamiento de lo comunitario-litúrgico hacia lo soteriológico en clave personal, lo que se traduce en que la preocupación principal sea el propio estado espiritual, lo cual –progresivamente– se va a modular de otra manera: ¿cómo me siento yo?

### **4. La culminación de lo anterior en la Edad Moderna**

La Modernidad se siembra en la baja Edad Media y hace su acto de presentación pública en el siglo XVI, centuria que es testigo de acontecimientos determinantes:

#### **a) El surgimiento del protestantismo**

La ruptura protestante, falsamente llamada Reforma, supone una verdadera mutación de la teología y espiritualidad cristianas. Es un cambio radical en el que no se reconoce lo específico del cristianismo. Sobre una teología difícilmente cristiana, levantan un edificio espiritual a base de subjetivismo, sentimentalismo y relativismo, que no solo impregna a los países que cayeron en su influencia (por la infame Paz de Augsburgo de 1555) sino que también condicionan los debates y vivencias del resto de la humanidad desde entonces, cuando las naciones protestantes consiguen la hegemonía político-militar y económica y extienden sus tesis erradas gracias a la recién nacida imprenta y a las

universidades.

#### **b) El papel estelar de S. Ignacio de Loyola y de la Compañía de Jesús**

El benedictino Maurice Festugière mantiene en *La liturgie catholique. Essai d'une synthèse* (1913), que la influencia que tuvo S. Ignacio sobre la vida espiritual de la Iglesia católica es capital; una influencia ejercida tanto a través de la Compañía de Jesús, como de la legión de asistentes a sus Ejercicios Espirituales o a los Centros de enseñanza jesuitas. Según Festugière, san Ignacio es el padre de la espiritualidad individualista moderna, al menos de origen católico. Aclaremos que cuando aquí hablamos de individualismo, no debe entenderse en el sentido moderno, asociado a una postura egoísta. Se refiere a una actitud que favorece de un modo excesivo la relación personal con Dios en desmedro de la dimensión comunitaria de la fe.

Esta actitud individualista, propia del siglo XV y XVI, conocerá su máxima expresión con el protestantismo, que eliminó la liturgia y se concentró en la relación personal de cada cristiano con Dios. San Ignacio se propuso combatir la herejía protestante, para lo cual tuvo indudables trazas de genio: se apropió de una parte del programa del individualismo protestante y lo adaptó a la ortodoxia romana más perfecta. Su esfuerzo se orientará entonces y ante todo a dar a las almas que se embarquen en su empresa una formación enérgicamente individualista y a librarlas de los vínculos sociales que impedían su acción. Para llevar a cabo esta idea maestra necesitaba dos creaciones:

1. Fundar una Orden religiosa que estuviera dispensada de todo el oficio coral. Fue el primer caso en toda la historia de la Iglesia en que una congregación religiosa renunciaba al rezo en común del Oficio divino.

2. Inaugurar un método de meditación que cortara absolutamente con todos los modos antiguos y tradicionales de oración. Los hijos de S. Ignacio abrevan para su vida espiritual en su meditación; el objeto de esta, con mucha frecuencia, no tiene ninguna relación con la liturgia. El Breviario es para ellos solamente un deber de religión. La Misa solemne y el canto de vísperas son para sus ojos solo hechos excepcionales y, por tanto, los jesuitas no favorecen el llamado «espíritu de la liturgia», del que habla Romano Guardini en uno de sus libros más conocidos. Por el contrario, en los Ejer-

cicios, S. Ignacio instituyó un método militar que marca el paso al alma y a las diferentes facultades humanas, obedeciendo como el recluta obedece al sargento. Este método produjo notables frutos de santificación dentro de la Iglesia; pero, para un enorme grupo de personas, es casi incompatible con el espíritu de libertad cultivado por la liturgia. El historiador está obligado a constatar que de hecho, desde el siglo XVI, la Compañía de Jesús, que ha desplegado un gran celo al servicio del catolicismo, no hizo nada para curar a los fieles de la desafección en la que habían caído en relación con las tradiciones antiguas. Cuando se compara la enormidad de esfuerzos que llevaron a cabo los jesuitas en favor de la Iglesia durante ese periodo (educación de la juventud, propagación de los libros, predicación, misiones, etc.) con la debilidad relativa de los resultados obtenidos, nos preguntamos con tristeza si una fuerza tan grande de vitalidad católica no fue desperdiciada. La orientación eminentemente individual y práctica del jesuitismo es de la que brotará la teología de Luis de Molina, teólogo de la Compañía de Jesús del siglo XVI. Su postura buscaba privilegiar la libertad y la voluntad del hombre en el proceso de salvación frente a la gratuidad de la Gracia de Dios. Además, Molina es uno de los padres (dentro del mundo católico) de las democracias liberales contemporáneas, al afirmar que el poder no reside en la voluntad divina, sino en el conjunto de los ciudadanos considerados individualmente.

## 5. Los últimos 150 años

Tras este breve recorrido histórico, estamos en mejores condiciones de analizar la espiritualidad de nuestros días, que –marcada profundamente por lo anteriormente visto– ha recibido tres importantes impactos:

### a) El reconocimiento de la lucha por la Justicia como elemento esencial

El magisterio de los últimos Papas, así como el Concilio Vaticano II y diversos Sínodos universales y regionales (como los del episcopado iberoamericano) sostienen que luchar por la justicia, es decir, contra las causas pecaminosas de la opresión, forma parte sustantiva (no accidental) de la misión de la Iglesia, particularmente de los bautizados que viven en el ámbito secular. Esto se lo debemos particularmente a las aportaciones del Movimiento Obrero original de finales del siglo XIX y principios del XX, que tenía evidentes raíces cristianas, heredadas de la cultura evangélica que impregnaba la Europa que vio nacer tan importante corriente de emancipación.

Grandes apóstoles como S. Carlos de Foucauld, el cardenal Cardijn, Guillermo Roviroso, D. Tomás Malagón o Julián Gómez del Castillo contribuirán decisivamente, junto a los grupos que impulsan (Hermanitos y Hermanitas del Evangelio, JOC, HOAC, ZYX, MCC...), a extender esta certeza en el corazón de la Iglesia.

Lamentablemente, la mentalidad burguesa y social manipularon esta importantísima aportación y algunos de esos grupos fueron derivando en ideologización. El caso más dramático es el vivido por la Iglesia en Iberoamérica: a pesar de tener tan a mano la espiritualidad trinitaria impulsada por Guillermo Roviroso, escogieron el camino fácil de las ideologías burguesas (a veces con fachada revolucionaria, a veces ilustradas, otras veces como moderados reformadores...) que han hundido el pujante catolicismo americano, después de centurias de crecimiento sostenido.

### b) La vuelta al paradigma de la comunidad cristiana centrada en la Pascua

En los mismos tiempos en que el Movimiento Obrero originario fecundaba la vida de nuestros pueblos, también la Iglesia fomenta el asociacionismo de los bautizados en el mundo, los llamados laicos (nombre poco adecuado para esta forma de vida bautismal). Primero fueron asociaciones como la Adoración Nocturna, la entronización del Sagrado Corazón, la Legión de María... Después vendrá la Acción Católica y en las décadas de los 50, 60 y en adelante, la explosión de diversos movimientos y asociaciones laicales, también de muy diferente valoración. Sin embargo, el don propio que el Espíritu Santo ha regalado a la Iglesia con este florecimiento del asociacionismo seglar es claro, es la vuelta al paradigma primero, al de las comunidades formadas por familias, consagrados y presbíteros, que con carismas distintos y complementarios vuelven a tener la Pascua de Jesucristo como centro, origen y meta de sus vidas, lo cual implica el fortalecimiento de lo común sobre lo particular. Sin embargo, todavía queda mucho camino para hacer realidad este proyecto del Espíritu, ya que la gran tentación sigue siendo la acentuación de lo específico, de lo particular por encima de lo realmente nuclear, que es el misterio que se celebra en la liturgia. Los particularismos y capillismos, así como el clericalismo que se niega a reconocer la común dignidad de los bautizados, está siendo un obstáculo bien difícil para desarrollar lo que Dios ha dicho a su Iglesia a



través del Concilio Vaticano II.

### c) El Concilio Vaticano II

En este trascendental acontecimiento eclesial, el Concilio Vaticano II (1962-65), encontramos las líneas fundamentales para superar la espiritualidad individualista, intimista y relativista que sigue predominando. Pero el desarrollo del Vaticano II tiene grandes enemigos: los que lo rechazan con un integrismo obstinado y los que dicen apoyarlo, pero lo manipulan con la denominada interpretación de discontinuidad (afirman que es un Concilio rupturista con la Tradición), que es totalmente ajena al cristianismo.

La recuperación o vivencia de la verdadera espiritualidad trinitaria pasa –en primer lugar– por volver a poner la liturgia en el lugar que el propio Dios ha destinado para ella; lo cual está siendo imposibilitado por la trivialización, la iconoclastia y la vulgaridad litúrgica de nuestros días, que espantó a los más importantes teólogos del Vaticano II (De Lubac, Von Balthasar, Maritain o Ratzinger).

El Vaticano II no nos llama a experimentos materialistas, liberales o gnósticos, sino a la experiencia pascual, la pentecostal, la tensión escatológica, la vida de Comunión desde y con los empobrecidos y la fidelidad al depósito de la fe. Estamos llamados a integrar todas las dimensiones en su jerarquización natural y en coherencia entre ellas, evitando sustentarnos solo en algunas porque eso nos convierte en integristas que van a subrayar unilateralmente una dimensión para menguar las otras y hasta contraponerlas.

El Espíritu Santo ha regalado a su Iglesia diversidad de movimientos, asociaciones y grupos. Pero la mera existencia de esta pluralidad de carismas no puede contentarnos, ya que es necesario que entre ellos vivan en Comunión y todos participen del único Cuerpo de la Iglesia guiados por el carisma de discernimiento de los sucesores de los apóstoles. Además, es necesario que se abran a lo que les falta, a lo que les aportan los otros carismas; de lo contrario, podemos pasar de la pluralidad a la fragmentación estéril.●



*Las santas mujeres en la tumba, obra de William-Adolphe Bouguereau, año 1890.*

# Claves para una espiritualidad cristiana

P. Osmin Serrano

*En este artículo ahondamos, de la mano del autor, en las claves fundamentales para la construcción de una espiritualidad cristiana. En realidad no inventamos nada, se trata de lo que la Iglesia ha venido afirmando durante siglos.*

## El encuentro con Cristo, fundamento de la identidad cristiana

**L**a respuesta a las pseudo espiritualidades gnósticas y pelagianas ha sido dada por Benedicto XVI en un texto que ya es patrimonio teológico de este siglo: «Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (*Deus caritas est*, 1).

La fe cristiana se plantea como una opción fundamental que estructura toda la vida y no solo una parte de ella. La vivencia de la fe implica una actitud constante de agradecimiento porque hemos sido alcanzados por el amor: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10). Dios siempre toma la iniciativa. Por otra parte, nadie se hace cristiano solo para hacer buenas obras o para ser un gran intelectual –aunque indudablemente la Iglesia ha dado a la humanidad creyentes de ambos tipos–, sino por el encuentro con el Hijo de Dios que viene a ser respuesta a todas las ansias de verdad, bondad, unidad y belleza que el hombre tiene. Fundamentalmente porque se ha encontrado con el paradigma de la vida humana que da contenido, desarrollo y finalidad. En el fondo, se trata de asimilar que la antropología tiene su desarrollo en la cristología. Por ello, la cruz es muy pedagógica, porque une verticalmente a Dios con los hombres y horizontalmente a los hombres entre sí, siendo esto posible por el punto medio del Hijo. Aquí se encuentra la realidad fundante de toda espiritualidad: el encuentro con el Hijo de Dios. Al mismo tiempo,

aquí se encuentra el desarrollo y consumación de la misma, porque es a base de encuentros cada vez más profundos con el misterio de Dios donde la espiritualidad se alimenta y se expresa en testimonio de vida por las obras.

Se trata en definitiva de un encuentro estructurante de la identidad cristiana. Ya la ontología tomista tenía entre sus principios el *agere sequitur esse* (el actuar se sigue del ser), de forma que el actuar viene a ser expresión de la identidad, es decir, de lo que se es. De forma que el encuentro con el Hijo de Dios –ya sea con su cuerpo real (la Eucaristía), su cuerpo místico (la Iglesia), su cuerpo legislativo (los pobres) o su voz (La Palabra, la predicación), que son en realidad expresión del único núcleo de la fe en Jesucristo el Señor– constituyen el itinerario a través del cual se va formando la espiritualidad cristiana y la identidad misma del cristiano.

## El bautismo

Los teólogos, para explicar lo que ocurre cuando alguien es bautizado afirman que en esa persona acontece una reconfiguración ontológica, es decir, borrado el pecado original, no sus consecuencias, y otorgando la vida de gracia de Cristo se lleva a plenitud todas las potencialidades del ser humano en cuanto imagen de Dios, llamado a reproducir esa imagen en el Hijo, a ser como Cristo. Dios hace al hombre partícipe de la naturaleza divina. Santo Tomás de Aquino afirma una verdad que escandalizaba en su tiempo a propios e impropios, pero que no deja de ser cierta: «El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos participantes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres» (*Opúsculo 57 in festo Corp. Chr.*, 1); en la misma línea se movían anteriormente los Padres de la Iglesia (San Atanasio, San Ireneo, etc.).

Esta afirmación es fundamental para un coherente planteamiento de la espiritualidad. El Concilio Vaticano II, nos ha recordado a toda la Iglesia la común dignidad bautismal que compartimos y el llamado universal a la santidad que tenemos. Por eso, una espiritualidad cristiana tiene como base un dejar fructificar la gracia

del bautismo en la vida de fe, en este sacramento que forma un todo con la confirmación y la Eucaristía, que nos inicia en el misterio de Dios, participando activamente en el perdón de los pecados, la vida nueva por la adopción filial, la inserción en la Iglesia, participando del sacerdocio común para dar culto a Dios. Aquí está el fundamento sacramental sobre el cual se erige la espiritualidad cristiana, dinamizada por la conversión, el mandamiento del amor y la santificación.

### **La conversión a Cristo y nadie más**

Los apóstoles, en tiempo de persecución, afirmaban: «Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5,29). Esta afirmación traza el norte hacia donde debe caminar la espiritualidad cristiana, porque ella se plantea como un camino, un constante avanzar hasta la transformación de la vida humana a Jesucristo. San Pablo añade: «a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Ef 4,13).

Los santos, tratando de explicar cómo la conversión es a Cristo y a nadie más, es decir, cómo la vida de fe está estructurada por el discipulado y no pactando con los poderes de este mundo, utilizan diferentes figuras: *El castillo interior* o *Las moradas* de Santa Teresa, donde el alma atraviesa diferentes habitaciones despojándose de todo lo que le impide la comunión con su amado, hasta llegar a la habitación principal para estar en comunión plena con Él; la *Subida al Monte Carmelo*, donde San Juan de la Cruz explica el camino que debe recorrer el alma para alcanzar el alto estado de perfección, es decir, la unión del alma con Dios; o incluso, la *Santa Escala* de San Juan Clímaco, una escalera de treinta peldaños por donde el cristiano debe ir subiendo constantemente desde la conversión hasta alcanzar una plena comunión con Dios. En definitiva, la espiritualidad en cuanto camino desarrolla la dinámica de conversión propia de la fe cristiana, un desarrollo que tiene al Hijo de Dios como alfa y omega.

### **El combate espiritual**

La vida cristiana y en este sentido la espiritualidad es un combate espiritual, no ser consciente de ello implica estar en medio de fuego cruzado y ni enterarse. El Papa Francisco nos recuerda que, no se trata solo de un combate contra la mentalidad mundana o una lucha contra nuestra fragilidad y las propias inclinaciones, es un combate que tiene que ir contra la raíz misma de todo mal: el demonio y su obra (Cf. *Gaudete et Exultate*, 159-165).

De los mayores males que experimenta hoy la vida espiritual es la escasa conciencia de las terribles con-

secuencias del pecado, fruto de los planteamientos ideológicos que niegan a Dios, al hombre y toda moral; ello conlleva a constantes frustraciones y grandes sufrimientos en la vida espiritual (interna y externa); porque, por una parte, ya nada es malo, sino que depende de cómo se mire, y por otra parte no se percibe el ataque al que se ven sometidas las almas cristianas por el demonio.

San Agustín escribió una obra, plenamente actual para la espiritualidad cristiana hoy, titulada *El combate cristiano*. Allí recordaba a la Iglesia que el demonio no se presenta tan ingenuamente, pues sabe que su presencia turba incluso a sus adeptos, porque «no hay nadie que ame al diablo». Toda genuina vida cristiana es un combate contra el diablo. Por eso, ningún cristiano debe hacerse falsas ilusiones en irenismos con el padre de todo mal, nada importa que no se pueda ver corporalmente al enemigo, no por ello es menos real. Si el cristiano no cree en la existencia del enemigo, reduciéndolo a un mito o un concepto abstracto, está virtualmente derrotado. Así, advierte el Obispo de Hipona: «Debemos, pues, conocer quién es el enemigo, a quién hemos de vencer para ser coronados. Es aquel a quien Cristo venció primero para que le venzámos nosotros también si permanecemos en Cristo».

Este combate espiritual, también debe llevar a recuperar la concepción de la gracia como gracia combativa. La gracia no es la vida divina que nos obnubila de la realidad, sino la vida de Dios otorgada para resistir, combatir y persistir en esta enorme guerra que se fragua tanto en el frente interno (concupiscencias) como en el externo (tentaciones/estructuras de pecado). San Pablo describe este combate, afirmando que los cristianos llevan un tesoro en vasijas de barro, para que se manifieste la fuerza extraordinaria de Dios: «Atribulados en todo, más no aplastados; perplejos, más no desesperados; perseguidos, más no abandonados; derribado, más no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Cor 4, 7-10).

### **Visión de fe de la realidad**

Fruto de la conversión, el bautismo y la celebración de la liturgia, la espiritualidad cristiana se desarrolla desde una nueva cosmovisión. Se trata de mirar el mundo según los criterios del evangelio. Así, el mundo se nos plantea como la casa común, llamados a respetar la naturaleza y fundamentalmente la naturaleza humana; el hombre se nos presenta como aquel que tiene una dignidad sagrada; la historia no es el discu-

rrir del tiempo con hechos sin sentidos, sino la historia de salvación como tiempo de gracia, realización del proyecto de Dios; la comunión de vida, de bienes (espirituales, intelectuales, monetarios, etc.) se nos presenta como la opción más razonable para vivir, en coherencia con la comunión trinitaria (*pericoreosis/circuminessio*); el mal en el mundo se descubre que tiene un padre, el diablo, y sus ejecutores son las estructuras de pecado; el pesebre, la cruz y el sagrario no son comprendidos como un escándalo y una locura, sino como encarnación redentora, destrucción de la muerte y santificación constante procurada por Dios.

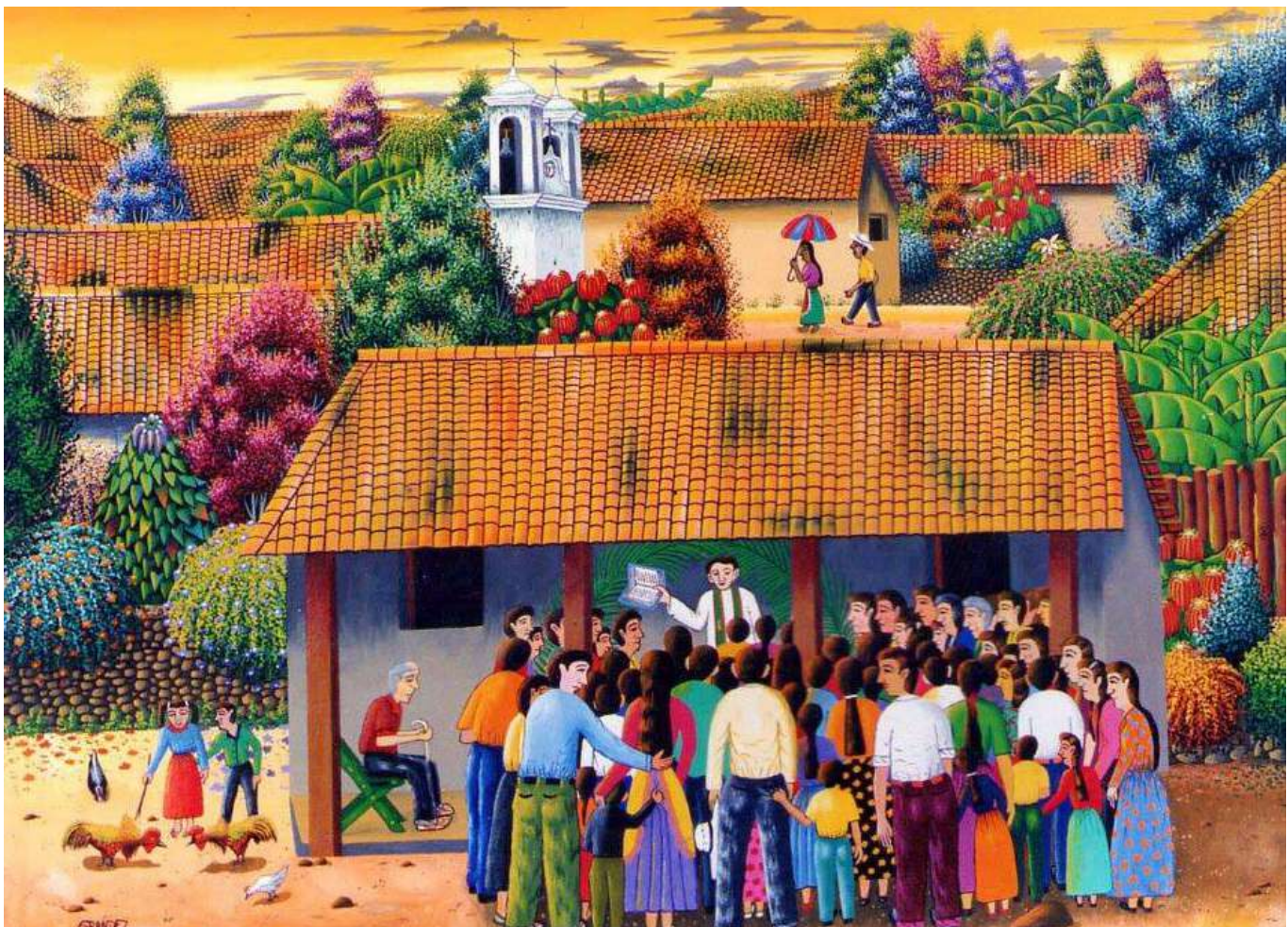
Las preguntas que tanto aquejaban a Kant y a los modernistas: ¿qué puedo saber? (conocimiento), ¿qué puedo hacer? (moral), ¿qué puedo esperar? (religión), ¿qué es el hombre?, vienen a encontrar en la fe cristiana unas respuestas que superan todo planteamiento inicial, dando una comprensión del mundo, una forma de conocer la realidad no circunscrita a lo meramente experimental, una pauta de conducta desde el mandamiento del amor y una comprensión del hombre con vocación sobrenatural.

En definitiva, se puede comprender el mundo en su raíz más profunda en cuanto encaminado a consumarse en su Creador. Hoy, «es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe [...] y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre [...] recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro» (*Lumen Fidei*, 4)

### La centralidad de la liturgia

El Concilio Vaticano II, ha planteado que la liturgia «es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (*Sacrosanctum Concilium*, 10). Por ello, la espiritualidad cristiana encuentra en la liturgia su alimento principal, la actualización de la obra redentora de Dios en la vida personal y asociada, el culto debido a Dios, junto con la capacitación de la gracia combativa para la construcción del reino de Dios.

En ella, la Eucaristía ocupa un puesto central, por la doble y complementaria tensión que se da entre glorificación a la Trinidad por su Cuerpo místico que



*Misa en el pueblo*, obra del artista hondureño Pedro Roberto Grandez, en torno a 2010.

es la Iglesia y el «influjo causal de la Eucaristía» (Eclesia de Eucaristia, 21) a través de la cual la Trinidad edifica y santifica a su Iglesia.

Esta centralidad de Dios en la vida humana se opone al antropocentrismo ateo: individualista, utilitarista y superficial. Porque comprende que el misterio del hombre y su vida solo se puede esclarecer a la luz del misterio del Verbo encarnado. También porque entiende que la obra de santificación se va realizando en la celebración litúrgica de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía.

### La oración

Hoy la petición de los discípulos a Jesús se hace actual para nosotros: «Señor enséñanos a orar» (Lc 11, 10). La oración cristiana es una participación en la oración de Cristo o dicho en palabras de San Agustín: «Él ora por nosotros como sacerdote nuestro, Él ora en nosotros como cabeza nuestra, Él esorado por nosotros como Dios nuestro. Reconozcamos, pues, en Él nuestras voces, y reconozcamos su voz en las nuestras» (*Patrología latina* 37, 1081).

Por ello, una auténtica espiritualidad cristiana entiende la oración como un momento de máxima densidad trinitaria, donde el cristiano movido por el Espíritu Santo en el Hijo se dirige al Padre. Se trata, por decirlo de forma sencilla, de hablar con Dios, escuchar su voz, entregarle todo el sufrimiento de la humanidad para que lo acepte en sus manos redentoras y nos diga «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Mc 16,15). Por eso, una espiritualidad que no valore y fomente la oración cristiana es falsa. No se trata de un ejercicio voluntarista y evasivo de la realidad, todo lo contrario, es una relación personal, eclesial, filial e inmediata del cristiano con Dios. La oración implica la contemplación que concede contenido a toda acción del cristiano en el mundo; dicho de otra forma, toda actividad es cristiana cuando procede de la contemplación y conduce a ella.

### El reino de Dios

El reino de Dios o su poder soberano actuante en la historia, especialmente con la pascua de su Hijo, constituye el elemento dinamizador de la espiritualidad cristiana. La espiritualidad no es estática, sino constitutivamente dinámica. Pues el Espíritu Santo impulsa a todo cristiano a la construcción de este reino, mostrando la novedad que implica para la humanidad: *novedad teológica*: revelación y anuncio del Dios de Jesucristo que es amor; *novedad moral*: la acción y la vida del hombre estructurada por el mandamiento

nuevo del amor; *novedad sociopolítica*: porque todo error político, económico y social constituye un profundo error teológico; *novedad escatológica*: porque la historia tiene un contenido y sentido, así la fe le otorga «memoria del futuro...estrechamente ligada a la esperanza» (*Lumen Fidei*, 9).

### Caridad de caridades

Dios es amor: es la primera afirmación que se anuncia en el kerigma y que aprenden los catecúmenos. Amor que en latín se dice *caritas*, es decir, caridad. Dios en cuanto amor supremo estructura las vocaciones de estado en la Iglesia, caridades particulares dependiente de la *Caritas Trinitatis*: sacerdocio ministerial, vida consagrada y laicos. Lo cierto es que, aunque todos estamos llamados a vivir la santidad y la espiritualidad cristiana, no todos estamos llamados a vivirla de la misma manera, es decir, a acentuar el mismo elemento de la vida cristiana. Por eso, hoy es fundamental vivir la espiritualidad que le corresponde a cada uno en la Iglesia, para evitar la doble vida espiritual o el querer vivir la fe de una forma ajena a la propia.

El sacerdocio ministerial (presbíteros y obispos) tiene como elemento constitutivo de su espiritualidad la *caridad pastoral*: «principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor» (*Pastores Davo Vobis*, 23). Siendo el medio de santificación propio que se ejerce fundamentalmente a través de la predicación de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y presidiendo la Eucaristía.

La vida consagrada (religiosos, frailes, monjes, vírgenes consagradas, etc.), la cual «por la profesión de los consejos evangélicos es una forma estable de vivir en la cual los fieles, siguiendo más de cerca a Cristo bajo la acción del Espíritu Santo, se dedican totalmente a Dios como a su amor supremo, para que entregados por un nuevo y peculiar título a su gloria, a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo, consigan la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios y, convertidos en signo preclaro en la Iglesia, preanuncien la gloria celestial» (CIC 573 § 1). Ella tiene como elementos constitutivos de su espiritualidad la *caridad escatológica*, la cual a través del cumplimiento de sus votos-promesas-vínculos, etc. de pobreza, obediencia y castidad buscan ser en el presente un signo preclaro de las realidades divinas y futuras.

Los laicos, a quienes les «corresponde, por propia



*El ángelus*, obra Van Gogh, año 1880 (versión de la obra de Millet del mismo nombre).

vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (LG 31). Tiene como columna de su espiritualidad la *caridad política* (Pío XI), San Pablo VI describía dicha caridad diciendo: «El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.» (*Evangelii Nuntianti*, 70).

Uno de los errores más frecuentes en ver a cristianos que no respetan o no conocen su vocación de estado queriendo vivir otra forma de vocación de estado en la Iglesia, deviniendo en el clericalismo y el laicismo, impidiendo una sana vivencia de la espiritualidad.

### **Sentire cum Ecclesia**

San Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales decía: *Sentire cum Ecclesia*. La espiritualidad cristiana tiene por su propia naturaleza comunal, una intrínseca dimensión eclesiológica. Lo cual, significa para S. Ignacio, que «sentir es conformarse a la voluntad de Dios». Implica discernir, comprender, percibir la voluntad de Dios en el plano salvífico y querer gozosamente acomodarse a Él.

El auténtico *sentir con la Iglesia* reposa sobre la convicción de que «es toda la Iglesia la que vive de la verdad y en la verdad». Hoy implica redescubrir a la

Iglesia como Sacramento universal de Salvación. La Iglesia Misterio-Sacramento que vive de la Trinidad, lugar de comunión con Dios y con toda la humanidad. Universal-Católica, no solo geográficamente sino sobre todo salvíficamente; pues anuncia la totalidad de la fe, llevando en sí y administrando la plenitud de la salvación. Salvación, que es liberación de la esclavitud del pecado y sus efectos, pero sobre todo como participación de la comunión divina en la Trinidad desde la filiación dada por el Hijo.

Sentir con-en la Iglesia para la espiritualidad, es una llamada para profundizar una y otra vez, que somos hijos de nuestra Madre Iglesia. Decía H. de Lubac: «no hay otro medio [...] de ser cristiano en plenitud [...] Él ama la bondad de la Casa de Dios. La Iglesia ha arrebatado su corazón. Ella es su patria espiritual. Es «su madre y sus hermanos». Nada de lo que la afecta le deja indiferente o despreocupado. Él echa raíces en su suelo, se forma a su imagen, se integra en su experiencia. Él se siente rico con sus riquezas. Tiene conciencia de participar por medio de ella, únicamente por medio de ella, en la estabilidad de Dios. Aprende de ella a vivir y a morir. No la juzga, pero se deja juzgar por ella. Acepta con alegría todos los sacrificios que exige su unidad» (*Meditaciones sobre la Iglesia*. Madrid: Encuentro, 2008, 264-265).

### **Conclusión**

En un mundo de hambrientos, explotados y empobrecidos ¿cómo hablar del Dios amor ante una realidad marcada por el odio y la opresión? ¿Cómo anunciar que somos hijos de Dios ante una sociedad que nos dice que tenemos los mismos derechos que los animales? ¿Cómo explicar a los demás la dignidad sagrada de la vida humana si constantemente miran a sus familiares y amigos ser asesinados? La única respuesta es la santidad de vida y nada más. Esta es la radicalidad a la que estamos llamados, a tomar partido, no valen los neutros porque estos ya han pactado con el poderoso de este mundo. O buscamos ser santos o canallas. Aquí se hace realidad la seria afirmación del Señor: «El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama» (Mt 12,30). Toda apostasía es superable, como lo ha demostrado la historia de la Iglesia, volviendo a la comunión con la Iglesia, único oasis en medio de muchos desiertos. Se nos llama a una recuperación de la identidad cristiana, para renovar la espiritualidad y la acción transformadora en el mundo, para que todo cante la gloria de Dios. ●

# LA FAMILIA CATÓLICA CONTRA EL TOTALITARISMO

La evangelización de nuestro mundo necesita matrimonios y familias que, asociadamente y desde su compromiso bautismal, vivan la caridad política y consagren sus vidas al servicio de la fraternidad, la solidaridad, la defensa de la vida y la lucha por la justicia.



El 24 de marzo de 1944, en el pueblo polaco de Markowa, la familia Ulma fue asesinada a manos del totalitarismo nazi por esconder en su casa a dos familias judías. Todos sus miembros fueron beatificados el 10 de septiembre de 2023.

por una cultura solidaria  
**solidaridad.net**



Año 2023: familias venezolanas empobrecidas luchan asociadas, manifestándose en un acto de la Campaña por la Justicia en las relaciones Norte-Sur, contra las causas del hambre, el paro, la esclavitud infantil y todas las agresiones contra la vida que provoca el actual imperialismo neocapitalista.

# Historia



## Los Ulma: fraternidad frente a totalitarismo

María del Mar Tallón

*El 24 de marzo de 1944, en el pueblo polaco de Markowa, una familia integrada por Wittoria y Józweŕ Ulma y sus 7 hijos, fue brutalmente asesinada por los nazis alemanes y la policía colaboracionista polaca. Su crimen: esconder en casa a dos familias judías perseguidas por los nazis. Son testimonio de fraternidad, militancia cristiana y caridad política contra el totalitarismo. La Iglesia los ha proclamado beatos, invitándonos a seguir sus pasos.*

**L**os Ulma habían arriesgado conscientemente sus vidas, fruto de su amor y de su fe católica, tan arraigada en la nación polaca. Su decisión llevó a toda la familia a la muerte –pero también a la santidad– en una situación excepcional: la madre, Wittoria, de 31 años, con seis hijos de entre 7 años y 18 meses, estaba embarazada de siete meses del séptimo. Aunque en principio nadie se había percatado de que estaba a punto de dar a luz, cuando los cuerpos fueron exhumados días después para darles un entierro más digno, se descubrió que la cabeza del bebé estaba ya asomando, al haberse iniciado el parto durante el martirio de la madre. Según un comunicado del Dicasterio para las Causas de los Santos, la Iglesia considera que el último de los Ulma, aunque no había sido bautizado, era cristiano porque «en el martirio de sus padres recibió un bautismo de sangre»; también le considera beato, junto a toda su familia.

Está documentado por el Instituto de Memoria Nacional que, en la madrugada de los crímenes, los niños –Stanislawa, Barbara, Wladyslav, Franciszek, Antoni y María– fueron los últimos en ser asesinados. Los primeros habían sido los judíos que desde hacía un año y medio vivían escondidos en el desván de la granja: el septuagenario Saul Goldman con sus hijos Baruch, Mechel, Joachim y Moses; y las hermanas Golda Grünfeld y Lea Didner con la hija pequeña de esta, Reszla, de 5 años.

La familia Ulma se ha convertido en símbolo de aquellos polacos que salvaron a los judíos perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. Los Ulma no fueron los únicos católicos de Markowa que lo hicieron; otras fa-



milias también ayudaron: cerca de 1.000 polacos fueron ejecutados por esta razón. En 1995, el memorial israelí Yad Vashem de Jerusalén, que recuerda a las víctimas judías del genocidio nazi, reconoció a los Ulma como *Justos de las Naciones* por haber salvado judíos durante el Holocausto. El Yad Vashem ha reconocido a más de 6.000 polacos por su valentía en defensa del pueblo judío. En 2018 Polonia decretó el 24 de marzo, fecha de la masacre, como día de conmemoración de los polacos que rescataron a judíos durante la ocupación alemana.

Por supuesto también hubo actitudes y actos infames. Tras la masacre, algunos mataron a sus indefensos huéspedes y abandonaron sus cadáveres en los campos. Constan 24 judíos asesinados después de esa fecha; solo hubo 21 supervivientes. Pero, como señala el presidente de la Conferencia Episcopal Polaca, el arzobispo Stanislaw Gadecki, «al final, la medida de la sociedad no es lo que hacen algunos criminales, sino las hazañas de las personas nobles».

La historia de los Ulma nos invita a reflexionar sobre la llamada a la santidad en la familia cristiana. En la Carta Pastoral previa a la beatificación, los obispos polacos subrayaron que «Jozef y Wiktoria Ulma muestran la belleza y el valor del matrimonio basado en Cristo. Su amor realizado en la vida cotidiana puede motivar también a abrirse a la vida y a responsabilizarse de la educación de las jóvenes generaciones. Una actitud heroica de amor hacia el prójimo debería estimularnos a vivir no tanto

para nuestra propia comodidad o deseo de poseer, sino para vivir una vida de entrega por los demás [...] Mientras esperamos la beatificación, contemplemos el ejemplo de una familia tan extraordinaria que alcanzó la santidad en las circunstancias ordinarias de la vida. Ella es una inspiración para los matrimonios y las familias de hoy».

La ceremonia de beatificación se celebró el 10 de septiembre de 2023 en Markowa. Durante la homilía, el cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, destacó cómo «en el testimonio y martirio de los Ulma y de sus hijos redescubrimos la grandeza de la familia, lugar de la vida, del amor y de la fecundidad; redescubrimos la grandeza de la misión que el Creador ha confiado a los esposos». Hablando del más pequeño de los Ulma (que «puesto que no tenía nombre, llamamos *beato*»), el cardenal dijo que su asesinato sacude «la conciencia de una sociedad en la que proliferan el aborto, la eutanasia y el desprecio por la vida, vista como una carga y no como un don. Por eso la familia Ulma nos anima a responder a esta “cultura del descarte” que condena el Papa Francisco».

La familia Ulma es un testimonio evidente de que es posible la lucha contra el totalitarismo y la vivencia de la caridad política en la vida familiar, y nos invita a reconocer (y encarnar) que solo desde lo pequeño es posible construir la fraternidad y la solidaridad entre los pueblos que tanto necesita nuestro mundo. ●



# Escuchen a Blaise Pascal

Miguel Ángel Ruiz

*El papa Francisco ha dedicado una carta apostólica a Blaise Pascal (1623-1662) en el cuarto centenario de su nacimiento. Lleva por título «Sublimitas et miseria hominis» (Grandeza y miseria del hombre) y está fechada en junio de 2023. Quien tenga dudas sobre la relevancia de este pensador para ser acreedor de un documento oficial de la Iglesia católica, no tiene más que leer este delicado y profundo documento de Francisco. Descubrirá la enorme actualidad de Pascal para contribuir a la búsqueda del sentido de la vida de todos aquellos que no se resignan a asumir como única respuesta el dogma del cientifismo racionalista o a abandonar su búsqueda en brazos del nihilismo hedonista que les ofrece la sociedad actual.*

## El espíritu de geometría: comprender con detalle cómo funcionan las cosas

«Grandeza y miseria del hombre forman la paradoja que está en el centro de la reflexión y el mensaje de Blaise Pascal», así comienza su carta el papa Francisco, poniendo de relieve, desde un primer momento, una de las claves de su pensamiento: una ontología del ser humano –la explicación de lo que verdaderamente somos– fundada a la vez en la naturaleza y en la gracia.

Pero si Pascal pudo hacer esta aportación al pensamiento cristiano es porque, simultáneamente, desarrolló una epistemología –una comprensión del modo en que conocemos lo que lo conocemos– que, huyendo del reduccionismo cientifista, se abre a otras facultades de conocimiento humano que franquean el paso a la fe.

Esta opción epistemológica no la elaboró Pascal desde el atrevimiento propio de la ignorancia, sino en el marco de una vida de científico polifacético y deslumbrante. Pascal destacó en el campo de la matemática (desarrolló el *triángulo aritmético* para la representación de los coeficientes binomiales, realizó trabajos sobre cálculo de probabilidades y escribió un *Tratado de los senos de los cuadrantes circulares* que sirvió a Leibnitz para desarrollar el cálculo

infinitesimal). En el campo de la física destacó especialmente en el estudio de la mecánica de fluidos, del vacío y de la presión atmosférica –cuya unidad de medida lleva su nombre: el pascal– y en el campo de la ciencia aplicada fue el inventor de la primera máquina de calcular (la *pascalina*), de la prensa hidráulica y de la jeringuilla moderna.

Pascal denominó «espíritu de geometría» (*esprit de géométrie*) a esta capacidad de razonamiento lógico y de observación sistemática propias del conocimiento científico, que Francisco en su carta apostólica traduce como «la capacidad de comprender en detalle el funcionamiento de las cosas».

## El espíritu de fineza: la apertura asombrada a la realidad

La constatación por Pascal de los límites de la razón científica la explica el papa Francisco a partir de una de sus ideas fuerza: «al meditar sobre los Pensamientos de Pascal encontramos, en cierto modo, este principio fundamental: “la realidad es superior a la idea”. En la base de esto creo poder reconocer en él una actitud de fondo que yo llamaría “asombrada apertura a la realidad”».

Para dar cuenta de la realidad, para acceder a ella, el conocimiento humano se vale, según Pascal, de facultades cognoscitivas que, junto a la razón lógico-matemática y la observación sistemática, configuran lo que denomina un «espíritu de fineza» (*esprit de finesse*). Escribe al respecto el papa: «Ni la inteligencia geométrica ni el razonamiento filosófico permiten al hombre llegar por sí solo a una “visión clara” del mundo y de sí mismo. El que está ocupado en los detalles de sus cálculos no tiene la ventaja de la visión de conjunto que le permite “ver todos los principios”. Esto es el resultado de la “inteligencia intuitiva”, cuyos méritos también alaba Pascal, porque cuando se busca captar la realidad “hay que ver la cosa de golpe, de una sola mirada”». De esta manera de pensar el mismo Pascal hace gala en su obra filosófica más conocida, los *Pensamientos*, publicada póstumamente. Inicialmente eran solo las notas para una *Apología de la religión cristiana* que nunca llegó a redactar.



Esta inteligencia intuitiva que es el espíritu de fineza está conectada con una facultad humana que Pascal sitúa en lo que llama el *corazón*: «*Conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino también por el corazón. De esta última manera es como conocemos los primeros principios y es en vano que el razonamiento, que no tiene ninguna parte en ello, trate de combatirlos*». El corazón para Pascal no es fuente de deseo irracional o caprichoso, sino otra forma de acceso a la verdad y, en este sentido, forma parte de la razón –razón cordial–; por ello pudo afirmar que «*El corazón tiene razones que la razón ignora*».

### La paradoja del hombre

Se ha acusado a Pascal de postular el pesimismo antropológico –desprecio de la naturaleza humana– propio de la doctrina del jansenismo a la que estuvo cercano, en particular en la versión matizada de la congregación de *Port-Royale* en la que profesaba su hermana Jacqueline. Esta doctrina toma su nombre de Cornelius Jansen – Jansenio –, que había escrito un tratado, el *Augustinus*, publicado en 1640. La corriente teológico-espiritual del jansenismo buscaba contrarrestar el optimismo humanista que renacía en esa época y que estaba derivando peligrosamente hacia el pelagianismo. Esta doctrina pelagiana, atribuida al monje Pelagio –que vivió entre los siglos IV y V– sostenía que el hombre puede, por sus propias fuerzas y en ejercicio de su libertad, hacer la voluntad

de Dios, lo que deriva, en su versión moderna, en la pretensión de conquistar la felicidad al margen de Dios: asaltar el cielo para crear el «cielo en la tierra» o, lo que es lo mismo, «ser como dioses», con las nefastas consecuencias que esto ha tenido –y sigue teniendo– para la humanidad. Con este fin apolo-gético de combatir el pelagianismo, el jansenismo realizó una interpretación tan maximalista del papel de la gracia en san Agustín que casi adelantaba a Lutero y su doctrina de la *sola gratia*, o la concepción calvinista de la predestinación, ambas doctrinas fatalistas que dejan poco margen a la libertad y voluntad humanas y convierten a la criatura querida por Dios en un monigote.

Pero en Pascal no hay ni pelagianismo ni pesimismo antropológico. Ocurre, eso sí, que su «asombrada apertura a la realidad» y su «espíritu de fineza» le permitieron reconocer la miseria del hombre (por el pecado original). Pero también le permitieron conocer su grandeza (por ser imagen de Dios y redimido por Cristo) y, a través de la fe, experimentar la confianza y la felicidad de la salvación. Nada más lejos del pesimismo y del fatalismo.

Precisamente, es la «apertura a la realidad» de Pascal la que le permitió, en palabras del papa Francisco, dirigir al hombre una mirada «tan humilde como lúcida y constatar que “es un extraño para sí

*mismo, grande y miserable*»». Su grandeza anida en su corazón como deseo de bien, de verdad y de belleza. Su miseria es, por una parte, moral, pues le es imposible realizar por sí mismo la plenitud de bien, verdad y belleza a la que se siente llamado; pero también es material, al constatar que es un «ser para la muerte», lo que lo priva anticipadamente del destino eterno al que aspira su corazón. De nuevo en palabras de Francisco, para Pascal el hombre es «grande en su razón, en su habilidad para dominar las pasiones, grande incluso “*porque se sabe miserable*”. En concreto, aspira a algo más que a satisfacer sus instintos o resistirse a ellos, “*porque lo que es naturaleza en los animales lo llamamos miseria en el hombre*”. Hay una desproporción insoportable, por una parte, entre nuestra voluntad infinita de ser felices y de conocer la verdad; y, por otra, nuestra razón limitada y nuestra debilidad física, que conduce a la muerte»».

Francisco nos revela a un Pascal muy actual, de gran finura psicológica, al reflexionar sobre los vicios humanos como producto de la desesperación que ocasiona no tener acceso a la plenitud que el alma anhela. Nos dice: «la fuerza de Pascal también está en su realismo implacable, “*no hay que tener el alma muy elevada para comprender que no hay aquí satisfacción verdadera y sólida, que todos nuestros placeres no son más que vanidad, que nuestros males son infinitos, y que, finalmente, la muerte, que nos amenaza a cada instante, debe ponernos infaliblemente, en pocos años, en la horrible necesidad de ser eternamente aniquilados o desgraciados. No hay nada más real que esto, ni más terrible. Hagámonos los valientes tanto como queramos: he aquí el final que espera a la vida más bella del mundo*”. En esta condición trágica, se comprende que el hombre no pueda permanecer solo en sí mismo, ya que su miseria y la incertidumbre de su destino son insoportables. Por tanto, necesita distraerse, lo que Pascal reconoce de buen grado: “*De ahí viene que a los hombres les guste tanto el bullicio y el movimiento*”. Porque si el hombre no disfruta de su condición —y todos sabemos muy bien cómo distraernos con el trabajo, el ocio, las relaciones familiares o las amistades, pero también, por desgracia, con los vicios a los que nos conducen ciertas pasiones—, su humanidad “*se da cuenta de su nulidad, de su abandono, de su insuficiencia, de su dependencia, de su impotencia, de su vacío. Al momento saldrán del fondo de su alma el tedio, la negrura, la tristeza, la pena, el despecho, la desesperación*”. Y, sin embargo, la diversión no apacigua ni colma nuestro gran deseo de vida y felicidad. Esto todos lo sabemos bien»».

## **El corazón que siente ansia de Dios**

Pascal constata con ese «realismo implacable», que dice Francisco, la paradoja (deseo y realidad, grandeza y miseria) que anida en el corazón del ser humano; pero su espíritu de fineza descubre precisamente en esa paradoja una revelación del corazón, una fuente válida de conocimiento. Pascal, en un texto de reminiscencias platónicas citado por el papa, afirma: «*¿qué es pues lo que nos dice esta avidez y esta impotencia, sino que hubo antaño en el hombre una verdadera felicidad, de la que no le queda ahora más que la señal y la impronta vacía, y que trata inútilmente de llenar con todo lo que le rodea, buscando cosas ausentes y las ayudas que no obtiene de las presentes, pero de lo que son todas incapaces, porque ese abismo infinito sólo puede ser llenado por un objeto infinito e inmutable, es decir, por el mismo Dios? [...] Si el hombre es como un rey destronado, que sólo quiere recuperar la grandeza perdida y, sin embargo, es incapaz de hacerlo, ¿entonces qué es? ¿Qué quimera es, pues, el hombre?, ¿qué novedad, qué monstruo, qué caos, qué montón de contradicciones, qué prodigio? Juez de todas las cosas, indefenso gusano, depositario de la verdad, cloaca de incertidumbre y de error, gloria y desecho del universo. ¿Quién desenredará ese embrollo? [...] la razón humana no puede*»».

## **La revelación de Dios al corazón que lo anhela**

Llegamos a un punto culminante del razonamiento pascaliano, nos dice Francisco: «Pascal señala que si Dios existe y si el hombre ha recibido una revelación divina —como afirman muchas religiones—, y si esta revelación es verdadera, ahí debe encontrarse la respuesta que el hombre espera para resolver las contradicciones que lo torturan (...) Pascal llegó a la conclusión de que “*ningún pensar ni ningún obrar pueden ofrecer un camino de salvación*” si no es “*mediante el criterio superior de la verdad de la irradiación de la gracia en el alma*”; “*Es en vano, ¡oh hombres!* —escribió Pascal imaginando lo que el Dios verdadero podría decirnos— *que busquéis en vosotros mismos los remedios para vuestras miserias. Todas vuestras luces sólo pueden llegar a conocer que no es en vosotros mismos donde encontraréis la verdad y el bien. Los filósofos os lo han prometido y no han podido hacerlo. No saben ni cuál es vuestra verdadera felicidad ni cuál es vuestro verdadero estado*»».

Así pues, hay un Dios que se revela, pero al que solo un corazón que lo ansía puede reconocer. Por ello afirma Francisco: «Llegado a este punto, Pascal,

que ha escudriñado con la increíble fuerza de su inteligencia la condición humana, la Sagrada Escritura e incluso la tradición de la Iglesia, pretende proponerse, con la sencillez del espíritu de infancia, como humilde testigo del Evangelio; es ese cristiano que quiere hablar de Jesucristo a los que se apresuran a declarar que no hay ninguna razón sólida para creer en las verdades del cristianismo. Pascal, al contrario, sabe por experiencia que lo que dice la Revelación no solo no se opone a las exigencias de la razón, sino que aporta la respuesta inaudita a la que ninguna filosofía habría podido llegar por sí misma».

### **La voluntad y la gracia sin la cual no hay fe**

A ese corazón que anhela lo que la revelación le promete todavía le queda un paso, que puede dar merced a otra facultad humana (la voluntad) y a un don sobrenatural (la gracia). Hay una profunda lógica en ello, pues el paso a dar es hacia el Amor que, dice Francisco, «se propone, pero no se impone» y así, en palabras de Pascal, «*hay suficiente luz para aquellos que sólo desean ver, y bastante oscuridad para aquellos que tienen una disposición contraria*».

Es así que, dice el papa, «la inteligencia inmensa e inquieta de Blaise Pascal, colmada de paz y alegría ante la revelación de Jesucristo, nos invita, según el “método del corazón”, a caminar con seguridad alumbrados por “*esas celestes luces*”. Porque si nuestro Dios es un “Dios escondido” (cf. Is 45,15), es porque Él “ha querido ocultarse”, de modo que nuestra razón, iluminada por la gracia, nunca habrá terminado de descubrirlo. Es, pues, por la iluminación de la gracia que podemos conocerlo. Pero la libertad del hombre debe abrirse; y una vez más Jesús nos consuela: “*No me buscarías si no me hubieras encontrado*”».

En resumen: la certeza de la fe proviene, por tanto, de un regalo de Dios (gracia), que se otorga gratuitamente al que quiere creer (voluntad) porque su corazón –razón cordial– así se lo reclama al constatar que su anhelo de grandeza –parejo a su deseo de abandonar la miseria– solo quedará colmado si confía en el Dios escondido que se le ha revelado.

Como afirma Pierre Manent, autor de *Pascal y la proposición cristiana* (2023), «En la conversión, la persona descubre tanto su incapacidad para liberarse de la esclavitud del pecado por sus propias fuerzas como el poder liberador e iluminador de la gracia divina».

### **La razonabilidad de la fe**

Si Pascal no es un teólogo que busca probar racionalmente la existencia de Dios («*La fe no necesita pruebas; estas se dirigen a la razón, pero no es allí donde se decide la fe: es un don de Dios que la pone en el corazón del hombre*»), tampoco rechaza la razón. Como afirma Francisco citando a Benedicto XVI, «la tradición católica, desde el inicio, ha rechazado el llamado fideísmo, que es la voluntad de creer contra la razón»; En esta línea, «Pascal está profundamente apegado a “*la razonabilidad de la fe en Dios*”, no sólo porque “*el espíritu no puede ser forzado a creer lo que él sabe que es falso*”, sino porque, “*si ofendemos los principios de la razón, nuestra religión será absurda y ridícula*”». Pierre Manent afirma que «Nada es más extraño para Pascal que el “acto de fe”. Más bien, nos ofrece un camino de razón que nos lleva a una elección del corazón, del corazón que sabe, porque no es una elección ciega, sino una elección reflexiva e iluminada».

Por lo tanto, Pascal sitúa el último jalón del acto de fe –que compara con una “apuesta”– en la voluntad más que en la inteligencia, lo que, sin embargo, no se opone en modo alguno a la razón: «*Las profecías, los mismos milagros y las pruebas de nuestra Religión no son de tal naturaleza que se puede decir que son absolutamente convincentes, pero también lo son de tal manera que no se puede decir que no hay razón para creer en ellas*».

### **La vida en la fe.**

Hay más, mucho más, en Pascal. El papa, en su carta apostólica, deja entrever algo:

Su experiencia mística de conversión o «noche de fuego», que le hizo derramar lágrimas de alegría y que anotó en un pedazo de papel, el *Memorial*, fechado con precisión (1656), cosido en el forro de su abrigo y descubierto después de su muerte.

Su convicción de que la caridad, en particular el servicio a los pobres, debe estar en el centro de la vida cristiana: «Es conmovedor constatar que, en los últimos días de su vida, un pensador tan brillante como Blaise Pascal no viera mayor urgencia que dedicar su energía a las obras de misericordia: “*y si los médicos dicen verdad y Dios permite que salga de esta enfermedad, estoy resuelto a no tener más ocupaciones ni otro empleo del resto de mis días que el servicio de los pobres*”». Antes había escrito: «*El único objeto de la Escritura es la caridad*».

Su urgencia en tomarse en serio y vivir con radicalidad la fe: «Pascal nunca se resignó a que algunos de sus hermanos en humanidad no sólo no conocieran a Jesucristo, sino que desdeñaran tomarse en serio el Evangelio, por pereza o a causa de sus pasiones. Ya que es en Jesucristo donde se juegan la vida. Pascal nos previene contra las falsas doctrinas, las supersticiones o el libertinaje que alejan a muchos de nosotros de la paz y la alegría duraderas, de Aquel que quiere que elijamos «la vida y la felicidad» y no «la muerte y la desdicha» (Dt 30,15). «Es la experiencia del amor de este Dios personal, Jesucristo, que ha formado parte de nuestra historia y participa constantemente en nuestra vida, la que lleva a Pascal por el camino de la conversión profunda y, por tanto, a la “renunciación total y dulce”, vivida en el amor, al “hombre viejo, que se va corrompiendo por la seducción de la concupiscencia” ( Ef 4,22)».

Su convicción de la alegría de la fe: «Nuestro Dios es alegría, y Blaise Pascal lo testimonia a toda la Iglesia y a todo el que busca a Dios, no es el Dios abstracto

o el Dios cósmico, no. Es el Dios de una persona, de una llamada, el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, el Dios que es certeza, que es sentimiento, que es alegría. Este encuentro, que confirmó a Pascal la “grandeza del alma humana”, lo llenó de esta alegría viva e inagotable: “Alegría, alegría, alegría, lágrimas de alegría”».

### Escuchen a Blaise Pascal

Así pues, el papa Francisco nos ha escrito esta carta para pedirnos que escuchemos, con toda la Iglesia, a Pascal: «Él, que por la fe había tenido el encuentro personal con el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y de los sabios, reconoció en Jesucristo “el Camino, la Verdad y la Vida” ( Jn 14,6). Esta es la razón por la que les propongo a todos los que quieran seguir buscando la verdad –una tarea que nunca termina en esta vida– que escuchen a Blaise Pascal, hombre de inteligencia prodigiosa que quiso recordarnos cómo fuera de los objetivos del amor no hay verdad que valga la pena».

## SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"



Nombre .....  
 DNI .....e-mail.....  
 C/ ..... n° ..... piso .....  
 Localidad ..... Provincia ..... CP .....  
 Tlf fijo ..... Tlf móvil .....

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
  - como COLABORADOR (10 envíos) 15 € / 2 años
  - como AMIGO 30 € / 2 años (2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
  - como COLABORADOR 20 € / 1 año
  - como AMIGO 40 € / 1 año (2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
  - como COLABORADOR (10 envíos) 15 € / 2 años
  - como AMIGO 30 € / 2 años (2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS** (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
  - como COLABORADOR 20 € / 1 año
  - como AMIGO 40 € / 1 año (2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

### ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA
ES	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Titular de cuenta:

DNI: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

Fecha:.....

### Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-  
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86  
 email: administracion@solidaridad.net

# Sorpresas de la estadística

Marta Lobatón

*Un estudio publicado en 2023 por el Center for Applied Research in the Apostolate (CARA) de la Universidad de Georgetown nos informa sobre la asistencia frecuente a la Eucaristía (una vez en semana o más) en los países con mayor número de católicos. La asistencia semanal a misa es un indicador razonablemente bueno de la realidad de la fe, es decir, de los católicos «reales» con que cuenta un país, más allá de los «sociológicos» o «culturales». Pese a que los datos estadísticos tienen siempre sus limitaciones, permiten sacar conclusiones. Algunas sorprendentes.*

CARA ha elaborado su informe partiendo de los datos recopilados por el *World Values Survey* (WVS), una encuesta de ámbito internacional que desde los años 80 recopila y publica datos sobre creencias (no solo religiosas). Cada serie de años el WVS se centra en un cierto número de países (64 para la séptima serie, correspondiente al periodo 2017-2022). CARA advierte de un cierto sesgo propio de estos estudios: los encuestados responden muchas veces con una «verdad desiderativa» (lo que les gustaría haber hecho: asistir más a misa), más que con la objetiva (lo que verdaderamente han hecho). Otros estudios realizados a nivel local por diferentes instituciones, de la Iglesia y de fuera de la Iglesia, confirman este sesgo y ofrecen datos de asistencia a misa semanal (incluso mensual) bastante inferiores a los de CARA. Pero incluso con estas matizaciones podemos sacar algunas conclusiones.

Nigeria es, entre los países estudiados, el de mayor índice de participación al menos semanal en la Eucaristía: el 94 % de los cerca de 32 millones de nigerianos que se autoidentifican como católicos. Y aquí tenemos la primera «sorpresa»: Nigeria es también el país con el mayor índice mundial de violencia contra los cristianos –católicos y no católicos– a manos de radicales islamistas o de pastores fulani armados. Todo ello ante la ineficacia, la indiferencia o la complicidad del gobierno nacional y de los gobiernos locales. Según un informe de abril de 2023 de la Sociedad Internacional para las Libertades Civiles y el Estado de Derecho (Intersociety), ONG con sede en el este de Nigeria, al menos 52.250 personas han sido asesinadas en los últimos 14 años en Nigeria por

ser cristianas. En 2022, el 90% de las matanzas de cristianos en el mundo (más de 5.500 víctimas) tuvo lugar en Nigeria. Entre los más sangrientos ataques, recordamos la matanza de 71 fieles católicos en una aldea del estado de Benue, en el centro de Nigeria, en octubre de 2022 o la de más de 40 fieles en la celebración del día de Pentecostés de 2022 en una Iglesia de Owo, estado de Ondo.

En la lista de CARA tras Nigeria viene Kenia, en la que asiste a misa semanalmente el 73 % de los cerca de 13 millones de keniatas que se consideran a sí mismos católicos; Líbano, donde asiste el 69 % de aproximadamente 1,8 millones de católicos; Filipinas, con un 56% de asistencia (de unos 84,5 millones); Colombia con un 54%; Polonia, con un 52% y Ecuador con un 50%. El resto de los países analizados están por debajo del 50 % de participación. Aparece así la segunda «sorpresa»: todos los países del estudio que están por encima del 50% de participación en la Eucaristía, salvo Polonia, tienen una renta per cápita inferior a 10.000 dólares anuales. El informe constata expresamente esta correlación (véase cuadro). En concreto, la asistencia a misa cae bruscamente a medida que el PIB per cápita aumenta a 10.000 dólares y luego esta caída se ralentiza y se aplanan a medida que el PIB per cápita continúa aumentando. En palabras literales del informe, «podemos suponer que el catolicismo es más fuerte en lo que a menudo se llama el mundo en desarrollo, donde el PIB per cápita es más bajo, mientras que parece estar contrayéndose en los países “desarrollados” más ricos. Los mecanismos precisos asociados con el desarrollo económico y la riqueza que están afectando la participación de los católicos en la fe y la identificación como religiosos no están claros, pero, sean los que sean, importan significativamente». Y eso que el estudio no incluye datos de la República Democrática del Congo, el país con más católicos de África (cerca de 50 millones), torturados (como toda su población empobrecida) por la violencia más atroz; ni de Uganda (con 17 millones de católicos), ni de Zimbabue (con 10 millones). En todos estos países, además, el crecimiento vegetativo de su población permite prever que el número de católicos

seguirá en aumento o, al menos, no disminuirá.

La mayoría de los países de Hispanoamérica estudiados para CARA se sitúan entre el 25 y el 50% de asistencia semanal a misa, siendo el que más Colombia, con un 54 % de asistentes semanales a la Eucaristía (de unos 19,5 millones de católicos); seguido por México con un 47% (de 94 millones); Nicaragua, con el 45% (de 2,8 millones); Bolivia, con el 42 % (de 6,5 millones); Perú, con el 33% (de 24,5 millones) y Venezuela, con el 30% (de 18,5 millones). Por debajo del 25 % están Uruguay, con el 23% (de 500 mil católicos) y, en la cola, Argentina, con el 21% (de 30 millones). En Iberoamérica, es Brasil el país con menos porcentaje de participación, con sólo un 8% (eso sí, de cerca de 97 millones de quienes se consideran a sí mismos católicos). Todos estos países mencionados están también por debajo de los 10.000 dólares de renta anual por lo que confirman la correlación mencionada en el párrafo anterior.

Polonia, país de la UE, con una renta per cápita cercana a los 18.000 dólares (según datos del Banco Mundial, 2021), nos da la tercera «sorpresa»: el país europeo con un catolicismo más vivo (cuantitativa y cualitativamente) es también el más perseguido políticamente por ello. Sabida es la inquina de la Unión Europea, del Consejo de Europa y de la ONU por la resistencia de Polonia a autorizar el aborto o la ideología de género: desde resoluciones de condena a sanciones económicas (muchas veces amparadas en la excusa de falta de independencia de su poder judicial –sin negar que la excusa contenga parte de verdad– especialmente desde que en 2020 el Tribunal Constitucional polaco declaró parcialmente inconstitucional la ley de aborto de 1993). También Hungría, con un 24% de participación en la misa de sus cerca de seis millones de católicos, es objetivo de ataques similares. Lamentablemente, diversos estudios parecen confirmar que el catolicismo vive en estos dos países una tendencia a la baja, sobre todo entre los jóvenes. ¿Puede más la buena vida que las

convicciones? ¿O es que la presión cultural ejercida por las instituciones europeas y la ONU está dando frutos? Probablemente ambas cosas.

La mayoría de los países de Europa occidental no superan el 25% de participación semanal en la Eucaristía con algunas excepciones: Eslovaquia, con un 40% (de 3,5 millones de católicos); Italia, con un 34% de participación o España, con un 27%. Tampoco lo superan Canadá, con un 14% (de 10,5 millones autoidentificados como católicos); Australia, con el 21% (de 4,5 millones) y Nueva Zelanda, con el 25% (de unos 500.000). En la cola de la estadística occidental están Francia, con el 8 % y los Países Bajos con el 7 % (de 2,7 millones). Por ello, cuarta «sorpresa» (¡quizá en este caso no tanto!): poca «seriedad» en general entre los católicos de los países líderes del capitalismo mundial. Si se añade el estancamiento demográfico, el futuro se torna sombrío para el catolicismo de los países que han sido cuna del capitalismo.

Alemania, con su raquítico 14% de asistencia regular a la Eucaristía, nos da la quinta «sorpresa»: el país que más lata está dando con sus exigencias de renovación doctrinal en el camino sinodal se muestra como un país en rápido proceso de «enfriamiento» de la fe.

¿De qué nos hablan, en resumen, estas variadas «sorpresas estadísticas»? de que la buena vida es un gran riesgo para la vida buena y de que, parafraseando a Mounier, la fe (él decía la persona) «solo se desarrolla en un ambiente existencial de riesgo».



Grupo de niñas reciben los sacramentos del bautismo y la confirmación en Onitsha, Anambra, Nigeria, mayo de 2022. Imagen: Goallord-Creativity vía Shutterstock



# Cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal (1623-1662)

«Les propongo a todos los que quieran seguir buscando la verdad -una tarea que nunca termina en esta vida- que escuchen a Blaise Pascal, hombre de inteligencia prodigiosa que quiso recordarnos cómo fuera de los objetivos del amor no hay verdad que valga la pena» (Papa Francisco, Carta Apostólica *Sublimitas et Miseria Hominis*, 19 junio 2023).



«Uno se hace un ídolo de la verdad misma, pues la verdad fuera de la caridad no es Dios, es... un ídolo que no hay que amar ni adorar».

Blaise Pascal, *Pensamientos*, L-926